

LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS (I)

GUSTAVO CASTRO SOTO - 05-MAY-2000

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MEXICO

LAS TRANSICIONES

En el año 2000 vivimos oscuridades y luces provocadas por las múltiples transiciones que marcarán las líneas y el futuro de nuestro país para los próximos años. Al nivel internacional los Estados Unidos tendrán elecciones presidenciales y nuestro vecino país de sur, Guatemala, ya estrenó presidente. Presidentes nuevos vemos también en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Los mexicanos votaremos por un nuevo Poder Legislativo: 128 senadores y 500 diputados del Congreso de la Unión cuya correlación de fuerzas pudiera cambiar a favor de la oposición, para darle otro ritmo a la creación y aprobación de las leyes del país y las relaciones internacionales. También se renovará el Poder Ejecutivo: la presidencia de la República. Además del gobierno de Chiapas y de otros estados. El presidente Ernesto Zedillo cambió también al Comandante de la VII Región Militar con sede en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Está en juego ahora el modelo económico del país así como el poder político del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que por 70 años ha mantenido, como diría el escritor Vargas Llosa, "una dictadura perfecta".

Así, gobiernos, partidos políticos y militares viven transformaciones de las cuales no está exenta la Iglesia Católica en el país ni la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, definida por el gobierno y el ejército mexicano como un problema de Seguridad Nacional. Y es más, hay quienes aseguran que hasta nuevo Papa podríamos ver muy pronto.

QUIÉN ES LA DIOCESIS

Los investigadores Angélica Inda y Andrés Aubry confirman que la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas es la quinta más antigua del continente, con una vida de 462 años y 35 obispos que han pasado por Chiapas. En 140 años acumulados (la tercera parte de su existencia) no ha tenido obispos. Samuel Ruiz García fue ordenado obispo en 1960, el primero en hacerlo en la Catedral de San Cristóbal de Las Casas y representa el servicio episcopal más largo de toda la historia chiapaneca (para ver su biografía véase en la página web de CIEPAC el boletín "Chiapas al Día" No. 137).

Al hablar de Chiapas no se puede omitir el papel histórico que ha jugado la diócesis que durante los últimos 40 años estuvo al frente como pastor Samuel Ruiz García, y que ha aportado profundas transformaciones políticas, económicas y eclesiales en la entidad y para el mundo indígena.

En Chiapas hubo al principio una sola diócesis, actualmente hay tres: San Cristóbal de Las Casas, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez. El 67% de la población del estado es católica, aunque iglesias de otras denominaciones reclaman en las cifras más población protestante hasta en un 45%. En el caso de la diócesis de San Cristóbal, el 80% es población indígena.

El obispo Samuel Ruiz García ayudó a despertar la conciencia indígena. Ha logrado que la iglesia del pueblo se construya desde abajo, desde los pobres y los olvidados. Ya desde antes, pero principalmente a partir del levantamiento armado del EZLN en enero de 1994, la diócesis tomó un papel primordial cuando Samuel Ruiz presidió la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) para mediar el conflicto armado entre los indígenas y el gobierno federal. Pero no es sólo don Samuel, sino la misma diócesis es y ha jugado un papel mediador de suma importancia en los conflictos sociales y políticos en la entidad.

Desde la década de los 80's, Ruiz García ha recibido al menos más de 50 premios, medallas, distinciones, doctorados honoris causa en varios continentes por su labor a favor de los derechos humanos y de los pueblos indios. Don Samuel ha sido nominado en dos ocasiones para el Premio Nobel de la Paz, que no le han otorgado por dos razones: porque no "logró" con su mediación que el gobierno mexicano y el EZLN firmaran la paz, y porque se encontró con el veto del gobierno mexicano, de Washington y el Vaticano. Sin embargo, nunca se había visto tantas firmas de apoyo de tantos pueblos indios y de personalidades para otorgar un premio Nobel por la Paz como para Samuel Ruiz García.

Como experiencia única en el mundo de la Iglesia Católica, la diócesis cuenta con alrededor de 400 diáconos indígenas casados (tzeltales, tzotziles, tojolabales, zoques y algunos mestizos) y con aproximadamente 8 mil catequistas de los cuales la mayoría son indígenas; con 65 sacerdotes (seculares, maristas, dominicos, jesuitas, entre otros) de los cuales sólo 10 son originarios de Chiapas; 100 misioneros seculares y más de 170 religiosas de 34 congregaciones distintas. La diócesis cuenta con 22 seminaristas en formación y 37 parroquias de las cuales algunas no cuentan con párrocos.

La diócesis abarca casi 37 mil kilómetros cuadrados con más de un millón y medio de habitantes en más de dos mil comunidades en su mayoría rurales e indígenas. La componen 42 municipios de los 111 que había en la entidad antes de la reciente propuesta del gobernador interino de Chiapas de crear más de 30 municipios contrainsurgentes y militarizados, de los cuales la mayoría estarán insertos en esta demarcación eclesial.

En esta diócesis está la mayoría de la población indígena del estado; la mayor concentración de efectivos militares del país, así como de efectivos policiacos y paramilitares. También se caracteriza por tener la mayoría de los municipios más pobres de Chiapas donde muchos de ellos encabezan los primeros lugares en marginación al nivel nacional. La diócesis tiene la menor inversión que genere empleos, pero la mayor

fuelle de biodiversidad, biopiratería, petróleo, agua y potencial de energía eléctrica. Casi la totalidad de los más de 21 mil desplazados indígenas de Chiapas están en esta diócesis así como más de 30 Municipios Autónomos zapatistas y el principal bastión del EZLN. Aquí los grupos paramilitares tienen también en sus manos el control de templos católicos y muchos de sus sacerdotes extranjeros han sido expulsados del país. Esta diócesis ha visitado a sus sacerdotes en la cárcel, ha sufrido las amenazas a sus religiosas, los atentados de homicidios a sus agentes de pastoral y hasta el asesinato de sus catequistas.

Gobernadores, embajadores, representantes gubernamentales y de alto nivel, diplomáticos y miles y miles de personas han llegado a esta diócesis a respirar esperanza, a conocer, a verificar lo que pasa, a palpar la historia que aquí emerge. En fin, una diócesis con una complejidad especial, densa y extrema y que, a cualquier obispo que supla a Samuel Ruiz, le queda grande.

LOS ATAQUES CONTRA LA DIOCESIS

Por lo anterior, la diócesis se convierte en un problema de Seguridad Nacional y un objetivo más para los militares. La diócesis ha sido cada vez más asediada y golpeada por los gobiernos federal y estatal.

Muchos extranjeros han sido expulsados durante la década de los '90. Entre ellos un español, un argentino, un francés, otro estadounidense. En 1990, el padre Marcelo Rotscaert en el municipio de Venustiano Carranza fue acusado por el gobierno de ser el autor intelectual de las invasiones de tierras que llevaron a cabo los campesinos de la región y días después expulsado del país. En 1991 el padre Joel Padrón fue preso en el penal de Cerro Hueco durante 49 días acusado del delito de robo, conspiración y portación de armas prohibidas entre otras falsedades. En 1995 el padre Miguel de Alba Cruz sufrió un atentado de homicidio en la parroquia de Chicomuselo y los seminaristas de San Cristóbal fueron amenazados de muerte.

En 1998, además de la expulsión de miles de indígenas de sus comunidades antes y después de la masacre de Acteal perpetrada por paramilitares del partido oficial (PRI) y con el apoyo del gobierno, ejército mexicano y policías, el párroco de Chenalhó, Miguel Chanteau, también fue expulsado del país después de 30 años de vida entre los indígenas. Por su lado, el padre Heriberto Cruz Vera enfrenta desde antes el acoso, intentos de homicidio y amenazas de muerte por parte de los paramilitares de Paz y Justicia. También han sufrido amenazas los sacerdotes y religiosas de la parroquia de los municipios de Ocosingo, La Trinitaria, Las Margaritas y de otros muchos que nadie se ha enterado. Los padres Gerónimo Hernández y Gonzalo Rosas también conocen la cárcel.

Andrés Aubry y Angélica Inda, responsables del Archivo Histórico Diocesano, han sufrido también robos, amenazas e intimidaciones. Más de 40 parroquias y ermitas han sido cerradas, quemadas, destruidas, semidestruidas o tomadas total o parcialmente por

el ejército o grupos paramilitares. Catequistas han sido asesinados y continúan siendo amenazados, golpeados y hostigados en sus comunidades. No hay municipio de la diócesis donde alguno de sus miembros no haya sido víctima de la violencia y la impunidad.

El gobierno federal y estatal desplegaron una fuerte campaña contra el obispo Samuel Ruiz y su diócesis acusándolos de ser los causantes del conflicto en Chiapas, de resguardar armamento en las instalaciones de la Catedral, de ser los responsables de las muertes y la sangre derramada de indígenas. Por su lado, la población enemiga de don Samuel agredió las oficinas de la curia, lo difamaron e insultaron. Tiempo después renunció a la CONAI como un acto de denuncia contra el gobierno por simular un diálogo con los indígenas para conseguir la paz en medio de la violencia desatada por los militares, los paramilitares y los cuerpos policiacos.

Los obispos Samuel Ruiz García y Raúl Vera se suman a la talla de otros grandes obispos que también han desafiado y siguen desafiando con la denuncia al poder autoritario como Helder Cámara que se enfrentó a la dictadura brasileña, o Leónidas Proaño, Pedro Casaldáliga y Tomás Baduino; o el Cardenal Silva Enríquez que denunció los excesos de Augusto Pinochet en Chile; o Monseñor Oscar Arnulfo Romero que enfrentó al ejército salvadoreño; o el obispo Sergio Méndez Arceo que luchó incansablemente por la solidaridad y la liberación de los pueblos latinoamericanos; o Monseñor Gerardi que retó la impunidad militar guatemalteca hasta derramar su sangre, entre otros.

El presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, en algunas de sus visitas a Chiapas y en el contexto de la masacre de los indígenas en Acteal, Chavajeval y Unión Progreso donde hubo la participación directa de los militares que él comanda, de los operativos policiaco militares y el desmantelamiento de Municipios Autónomos zapatistas, y con el encarcelamiento de decenas de indígenas, lanzó fuertes acusaciones contra la diócesis que denunciaba estos hechos llamándola "pastoral de la hipocresía" o "teología de la violencia".

LA RENUNCIA DEL OBISPO SAMUEL RUIZ

Con la necesaria renuncia del obispo Samuel Ruiz García al cumplir 75 años de vida en noviembre de 1999, se abre la oportunidad para el gobierno mexicano de evitar la continuidad de su proceso pastoral en Chiapas. Pero no solamente para el gobierno sino para algunos obispos del llamado "Club de Roma" que ansiaban ya la renuncia de Samuel Ruiz. Por ello, los acontecimientos eclesiales de transición, de oscuridad y confusión de los últimos 5 meses se han interpretado como un intento por desmantelar a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

El 25 de enero de este año, Samuel Ruiz García festejaría sus 40 años como obispo con la celebración de un Encuentro Teológico Pastoral llamado "Del Concilio Vaticano II al Tercer Milenio". Más de 500 delegados de diversos continentes y del país, así como

indígenas de Chiapas se congregaron en San Cristóbal de Las Casas en el contexto del dolor y la confusión por la remoción del obispo coadjutor que supuestamente quedaría en su lugar.

El evento que clausuraría una etapa muy importante para la vida de la diócesis, de Chiapas y del país, generaría expectación en la opinión pública. Por ello el gobierno negó la visa de entrada al país a varias personalidades, entre ellas a un obispo brasileño mientras que agentes policiacos y de migración acosaban a los participantes durante el encuentro. El presidente Ernesto Zedillo, para callar a la opinión pública y dividir la atención, realizó el último día del evento una visita relámpago al estado de Chiapas. La tensión política-ecclesial se tensionó a tal grado que el representante papal, el Nuncio Apostólico Justo Mullor, no asistió a la ceremonia final acusando a la diócesis de hacer juicios a la prensa sobre la remoción de Raúl Vera y que se supone ofendían al Papa. Otros obispos del país hicieron eco de esta ausencia en el evento. Pese a la ausencia cupular, arribó al encuentro la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú y otros obispos mexicanos y de Guatemala, y más de 10 mil indígenas, la iglesia popular.

Con este evento se selló un capítulo en la historia de Chiapas. Pero los cambios y transiciones en la Iglesia no terminaron aquí.

EL CAMBIO DEL OBISPO COADJUTOR RAUL VERA LÓPEZ

Cinco años antes de la renuncia de Samuel Ruiz, el Papa nombró al sucesor de la diócesis, al obispo coadjutor Raúl Vera López, del que se esperaba dismantelara la línea de trabajo de Samuel Ruiz mientras éste se dedicaba a la mediación entre el EZLN y el gobierno federal. Sin embargo, Raúl Vera no tardó en ratificar e impulsar la misma línea pastoral que continuaría por 20 años más hasta cumplir 75 años de edad. Ambos se convirtieron entonces en enemigos acérrimos del estado, de los militares, los paramilitares y de los "auténticos coletos" (la burguesía local racista).

Después de la renuncia de don Samuel comenzaron a sonar los tambores de la guerra, la desolación y la confusión. Mientras los militares agudizaban el cerco contra las comunidades indígenas en Chiapas, el rumor de que al obispo Raúl Vera no se le permitiría tomar el lugar de Samuel Ruiz, comenzó a generar fuertes inquietudes y reacciones. Y así fue, a finales de diciembre de 1999, el Papa decide cambiar al que antes había designado como el sucesor, lo que provocó muchas protestas e interpretaciones en el sentido de que el gobierno mexicano había logrado presionar al Vaticano para eliminar la continuidad del trabajo pastoral de Don Samuel. En este contexto se dio la visita al Vaticano de la secretaria de Relaciones Exteriores y del supuesto "coordinador" gubernamental para el "diálogo" entre el EZLN y el gobierno federal.

Ambos, la jerarquía de la Iglesias Católica y el gobierno mexicano, indignados, se negaron uno al otro. Hicieron creer que el gobierno nada tuvo que ver en la decisión y que la Iglesia tomó la decisión por causas exclusivamente eclesiales. Pero el gallo cantó

tres veces. En el contexto en que vive Chiapas y el país, en el contexto de lo que significa para este gobierno y el ejército mexicano la diócesis y su compromiso con los pobres, la remoción como una causa política era evidente ante la opinión pública.

Días después del anuncio de que el obispo coadjutor Raúl Vera sería trasladado a otra diócesis del país, afirmó que "el PRI (Partido Revolucionario Institucional) lo sabe muy bien, la salvación de este conflicto implica su caída. La solución implica la salida del PRI (partido oficial) del gobierno"; además señaló que la solución al conflicto de Chiapas es la mediación internacional y el fin de los grupos paramilitares en la entidad. En otro momento afirmó: "hay una guerra provocada por las injusticias y las represiones que han sufrido los indígenas, y que no acaban de arreglarse (...) hay gente que quisiera ver a los indígenas todavía sometidos a la época de la colonia, pero esto ya no se puede". Estas declaraciones generaron fuertes reacciones del gobierno contra el obispo.

Durante el período de la Independencia de México, el Papa León XII condenó en su encíclica de 1824 el movimiento independentista contra la colonización española. Desde entonces, los indígenas han vivido el ostracismo de la incompreensión. Lo que podríamos llamar como una "teología de la independencia", aunque parezca anacrónico, fue perseguida por quienes pretendían mantener la dependencia del indio y que llevó incluso a condenar a los sacerdotes católicos que enarbolaron y dirigieron la independencia del país contra la corona española. En 1821, durante una misa en la ciudad de Comitán, Fray Matías de Córdoba gritó por la independencia de Chiapas. Posteriormente, la "teología de la Liberación" fue condenada por la iglesia conservadora y los que temían por la libertad de los pobres; ahora se intenta condenar la "teología India" por quienes tienen miedo de perder el control universal de la experiencia de Dios en el corazón indio. Más adelante, más pronto que tarde, se condenará lo que la globalización podría despertar en un futuro no muy lejano en el seno de la iglesia del pueblo: la "teología de la Paz", por parte de quienes tienen miedo de entender que la paz no sólo es la ausencia de balas, sino la paz que va acompañada de democracia para todos, justicia sin impunidad y desarrollo sin exclusión.

De muchos errores políticos y pastorales le acusan sus más acérrimos enemigos a la diócesis, pero lo innegable es que ha sido y sigue siendo una diócesis profética, que anuncia la verdad y denuncia las injusticias y abusos que se cometen contra los indígenas y el pueblo pobre. Por ello es perseguida, cuando deje de serlo, habrá claudicado a su papel histórico por la defensa de la independencia, de la libertad, de la paz, del indígena, de la humanidad.

EL CAMBIO DE NUNCIO APOSTOLICO EN MEXICO

Todo no quedó ahí. Para suscitar mayores reacciones, y por si fuera poco, el Papa cambia en el mes de febrero a su representante en México, al Nuncio Apostólico Justo Mullor, amigo de los obispos Ruiz y Vera. En su lugar nombra al argentino Leonardo Sandri nacido el 18 de noviembre de 1943.

Según informa el periodista Carlos Ramírez, Sandri proviene de una familia peronista y se integra a la Secretaría de Estado del Vaticano que dirigieron Agostino Casaroli y Eduardo Martínez Somalo. Sandri fue enviado como representante del Vaticano en Madagascar y también pasó por la nunciatura de Estados Unidos como secretario del cardenal Pio Laghi. Ordenado obispo en 1997 fue enviado como nuncio apostólico a Venezuela durante el gobierno del militar Hugo Chávez. También cercano al Opus Dei y amigo cercano del presidente argentino Menem, fue representante del Papa para la Cumbre Iberoamericana de 1997.

Cuando el Papa, por medio del responsable desde 1990 de la Secretaría de Estado del Vaticano Angelo Sodano, informa del cambio de Nuncio en México, las reacciones no se dejaron esperar. Cabe mencionar que en Chile en 1973, cuando Augusto Pinochet llevó a cabo el golpe de estado contra Salvador Allende, Angelo Sodano era Nuncio Apostólico en ese país y el embajador de los Estados Unidos era Jeffrey Davidow, ahora embajador en México.

LOS CAMBIOS EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El padre Alberto Athié Gallo fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para la Paz y la Reconciliación en Chiapas y vicepresidente de Caritas Mexicana y coordinador de la Zona Centroamérica-México de Caritas Internationalis. Durante un año trabajó en el excelente documento llamado "Del encuentro en Jesucristo a la solidaridad con todos". Recibió muchas sugerencias y críticas de obispos, sacerdotes, especialistas, etc. El documento se posiciona fuertemente contra la injusticia, la economía globalizada que empobrece al mundo, entre otros temas que los obispos más reaccionarios tuvieron que aceptar ante la aprobación de la mayoría. Pero esto tuvo un costo, bajo tantas presiones, renunció a sus cargos.

EL NUEVO OBISPO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

Así, eliminados los obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera, el Nuncio Apostólico Justo Mullor del mapa eclesial, así como uno de los artífices del documento comprometedor para el "Club de Roma", el Papa nombra al sucesor para la diócesis de San Cristóbal de Las Casas: al obispo Felipe Arizmendi Esquivel. Esto será motivo de nuestro siguiente análisis. Aquí empieza otro parteaguas en la historia de Chiapas.